





Por disposición de I.R.LIR y del Emmo. Sr arzobispo primado de México, se concede el imprimantur y edición digital.

EX-LIBRIS

LA TSV (SOCIETY OF VAMPIRES) LE OFRECE LOS
CONTENIDOS PROVENIENTES DE LA TERRIBLE BIBLIOTECA:

Libros, mapas, diccionarios, cuentos, poemas,
recetarios, guías, registros, evidencias y mucho mas.

¡SUSCRIBANSE YA!

¡QUE NO LO ENGAÑEN!

Falsos escritores, lobos con piel
de oveja, van de lugar en lugar
diseminando errores históricos.

Información acerca del autor y sus orígenes, contacte a
los Agustinos Recoletos. Psnt Vicaría México. Calzada del
Hueso #651, Coapa, Gabriel Ramos Millán, Tlalpan,
14330 Ciudad de México, CDMX

Por disposición de I.R.LIR y del Emmo. Sr arzobispo primado
de México, se concede el imprimantur y edición digital.

Luis Francisco Ladaría Ferrer. Dicasterio para la Doctrina de la Fe. Plaza del santo oficio, Ciudad del vaticano.

El nobel y uno mas...

Por I. R. LIR



PRIMERA EDICION 2013-2023

“El desmayo es como la muerte porque no duele nada y puedes volver a empezar”



PROLOGO

Manejo la boca con más destreza que la pluma, lo sé, lo reconozco. Nunca me hubiera atrevido a escribir esta historia si no fuera porque la fe debería ser promovida de vez en cuando

El único responsable de este libro y del título es I.R.LIR, un individuo que se dice escritor. Sirva entonces, el cartapacio que esto prologa, para deshacer algunos malentendidos al igual que confundir a algunos calumniadores que han criticado con anterioridad o tratado de trasmutar la esencia de mi mensaje.

I.R.LIR



EL NOBEL

Y uno más...

I.R. LIR

PRIMERA EDICION (01.07.2023)



PRESENTACION:

“Cualquier parecido con la realidad es mera coincidencia...”

Viejo adagio de los tessearios en Roma



Parte I – Crítica y Ego

Cuando el viejo Piere se enteró de que jamás ganaría el premio, simplemente se volvió loco y se le boto un tornillo. Motivo por el cual, decidió que la ceremonia de aquel año fatídico sería insólita.

Y no era para menos pues su obra maestra había sido despreciada; pero más que despreciada, lo había sido a sus espaldas, he aquí algunos de los comentarios lanzados por algunos miembros del comité seleccionador durante una noche de copas en París:

-Merece ganar...; dijo un académico holandés de apellido Von Castell, cuando le plantearon la posibilidad de otorgar el premio al afamado E. Pierre. –Lástima que no es siquiera irlandés. Porque honestamente creo que su obra es un golpe brutal para la ciencia, más en estos tiempos tan sinuosos para el pensamiento en general. Pero bueno, considerando de donde viene. No puede ganar.

-¿Además quien se cree?, declaro interrumpiendo irónicamente el bastardo y ególatra de Charles J. Carter, que era un viejo rechoncho perteneciente a una orden de físicos apodados, “los amos”. Dedicados en su mayoría a refutar las ideas innovadoras de otros más ingeniosos y trabajadores que ellos mismos. Decía: –Sus aportaciones serían bien sembradas y cosechadas si tan solo aun trabajáramos con escobas y calderos en nuestros despachos. Por el bien del orden actual, digo que no le demos el premio. En estos momentos “El hombre y el viejo” deben permanecer en silencio. Sentenció.

-Concuerdo con ustedes, dijo una refinada sesentona que bebía whisky sentada en un sofá. –El hombre ya está demasiado viejo y loco-. Además continuó su comentario luego de reírse abruptamente: –Un literato como el, uff, no es conveniente para la esencia del premio por ahora. Me gusta su trabajo, lo confieso y no me cabe duda de que si es fuera difundido correctamente, representara un pilar clave para el desarrollo del ser y sus manifestaciones; pero no es correcto respaldarle por ahora; continuo la vieja, dando un trago final a su copa de whisky –Información como la que el viejo Piere pretende diseminar en su literatura más reciente puede resultar muy directa y desequilibrante para la corriente de pensamiento actual, aunque, lo justo sería ponerla en un pedestal-. Decreto la mujer, dejando un silencio suspendido entre todos en la sala mirándolos desde su sofá. Aquella mujer era Julia Nobel y estirando su brazo señaló que le sirvieran otro trago de whisky continuando con su discurso: – Por eso, lo que haremos será invitarle para que nos acompañe y disfrute solamente de la alfombra roja y del show para la velada. Nos vendrá muy bien su presencia para satisfacer un poco a las masas, por cierto, sugiero que el viejo haga la entrega del premio a la señorita Joanne Meyer en persona. Porque saben, hace tiempo he intentado revivir la imagen del premio de cara a la prensa y es probable que la elocuencia del viejo Piere atraiga un par de cámaras y opiniones positivas extra a la celebración-. Así lo dictamino la vieja y hermosa Julia Nobel mientras daba un largo, pausado y contemplativo trago final de whisky.



Parte II - Escandalo

Los comentarios expuestos en el capítulo anterior, naturalmente, llegaron de manera amarga y fugaz a oídos de Piere, el viejo escritor.

Y es que como se puede suponer, todos los rumores en torno a su nominación a los premios le llegaron por medio de un amigo.

El viejo Piere no podía tener más suerte en este asunto, porque ese amigo suyo casualmente era miembro del comité seleccionador del nobel y por añadidura había estado presente en el concialigulo de Paris narrado en el primer capítulo, justamente en donde habían sido pronunciadas todas las críticas y planes contra el viejo, que obviamente, terminaron despojándole del premio.

Antes de continuar con mi narración, debo dejar claro que toda la información referente a los nominados era siempre confidencial; de tal manera, que aquel amigo del viejo Piere no debió ni siquiera mencionarle que había sido considerado para ganar el premio, sin embargo, el amigo de del viejo estaba consciente de la visión de Piere por ganar el anhelado galardón desde hacía varias décadas para poder concatenar su mensaje de vida y carrera, de tal forma, que gracias a la fidelidad (característica de una amistad sincera), sumada al poder del morbo y el hambre de polémica (prueba de humanidad), llevaron a que dicho amigo (del sexo femenino) le contara al viejo Piere todo lo hablado por Von Castell, Julia Nobel y Charles J. Carter, respecto a su trabajo.

Aquel día, mientras el viejo Piere escuchaba de boca de su amigo las declaraciones de los miembros más influyentes del comité, su aspecto evidenciaba una serie de cambios graduales muy fáciles de percibir; como por ejemplo, sus manos le temblaban con cierta intensidad mientras que sus ojos se ponían muy brillantes, permaneciendo fijos en las bolas de humo que salían de la boca de su amigo fumaba y le hablaba apasionadamente.

Si se le miraba con atención a la cara, se podía notar como poco a poco la frente del viejo Piere se iba poblando con pequeñas venas saltonas y azules, en combinación con el rechinar que hacía al apretar los dientes. Indudablemente el viejo estaba haciendo el coraje más endiablado de su vida. Y a pesar de todo, su amigo no dejaba de hablar ni de fumar.

En lo personal, jamás había visto tan enojado al bondadoso y sabio Pierre; seguramente estaba cayendo en cuenta de sus límites como ser humano. Incluso la cara que tenía siempre de tono pálido, se le puso de un loco y palpitante color rojo escarlata.

Si me preguntan, el viejo si se merecía ganar el premio aquel año más que nadie jamás, aunque solo fuera un capricho. Muy a pesar de lo que dijeron los miembros de comité seleccionador.

“La humanidad siempre estará lista para adaptarse a lo que sea que se le exponga. Punto”

En fin, una vez que su amigo hubo terminado de contarle todo lo dicho, el derrotado anciano cayó desmayado. Se estrelló de cara contra el agrietado suelo de su despacho, y bueno,



Pasados unos momentos logramos despertarlo del síncope, porque efectivamente yo estaba ahí en ese momento. En fin, luego de un par de calmantes, el viejo se despidió de su amigo y se fue solitario directamente a su despacho, prendió una pipa y se puso a meditar en silencio.

Pasada una hora me llamo y me persuadió hábilmente para que le ayudase a maquilar un plan (descarado, en palabras del viejo) con el cual daría una lección a todos los que le descartaron deliberadamente.

Y eso hicimos.

Parte III – Protocolos

Un par de meses después del desmayo, el viejo Piere recibió la ya esperada carta en donde le invitaban y detallaban el protocolo correspondiente a la ceremonia del premio.

La invitación contenía un anexo en donde venían los tiempos y actividades a seguir durante la noche de premiación. Dicho anexo advertía (diplomáticamente) que de confirmar su asistencia, se le pedía al invitado (dado su prestigio) pronunciar el discurso de introducción para el nobel de literatura. Y claro, también se le solicitaba que después del discurso, citar e inducir a la joven Meyer al escenario para hacerle entrega de su estatuilla. Es decir, su premio. El cual por cierto sería entregado por primera vez en el mismo evento y lugar que otros nobel. Pero como verán más adelante eso no fue problema para nuestra logística.

Esa misma tarde tal y como ya estaba planeado, el viejo simulo gustosamente aceptar tales honores y confirmo su presencia enviado por respuesta una nota escrita a mano que decía así:

“Con gran placer asistiré y beberé de su vino, cuenten con ello”

(Firma) Edward Pierre”

Horas más tarde ese mismo día, me reuní con el viejo en su despacho; el naturalmente prendió una pipa de mar y luego naturalmente también bebimos Whisky. Necesitábamos estar lucidos y cómodos espiritualmente mientras destilábamos nuestro propio protocolo a desarrollar en la fatídica noche del Nobel:

-¡Es un trato!-, le dije al viejo cuando aceptamos asistir con el (mis hermanas y yo) a la ceremonia.

Pasaron los días, y finalmente llego el día cero. Al fin... La entrega empezaría a las diez de la noche y eso era perfecto para nuestras maliciosas intenciones. También las horas previas fueron de locos, porque nos pasamos toda la mañana y parte de la tarde ultimando y analizando a detalle nuestro plan. Incluso apenas nos dio tiempo de preparar adecuadamente al viejo.

Por orden suya le vestimos con su repetidísimo traje de sastre negro, en combinación con una delgada corbata también negra. Porque eso si debo comentaros, el viejo siempre lucio impecable y brillante. Mientras se acomodaba el nudo de la corbata, mis hermanas Raf y Nag le ataban los zapatos, y yo, bueno, le ajustaba el cinturón. Y no era para menos el grado de



atenciones que le dábamos al viejo Pierre, porque sin duda se merecía cualquier atención mía dada nuestra amistad. Además, según el acuerdo parte de mi labor también era en que el viejo debía estar concentrado en la ejecución de su plan, el cual por cierto no era nada fácil de ejecutar.

Por eso nosotras siempre vestíamos al viejo.

Esa noche en el viejo salón de conciertos habría más invitados que en ninguna otra premiación celebrada en tiempos pretéritos.

Parte IV Mascaras

Hasta el día de hoy, sigo pensando que aquella noche la ciudad de Estocolmo irradiaba una vibra poco común en sus plazas y venues... era algo casi como lúgubre y el tono era gris verdoso, lo sentí desde que llegamos, fue como si la pálida luna de brillante diamante y el viento sospecharan del horror que estaba por manifestarse. El viento estaba demasiado fresco e inquieto, corría por todos lados sin control a través de la avenida en donde se ubicaba la glamorosa entrada al salón, esta avenida era un ejemplo de urbanística internacional y para la ocasión había sido adornada con miles (realmente miles porque parecía como navidad) de luces blancas en forma de estalactitas glaciares que en ese momento provocaban la fascinación en las personas de los alrededores; mientras, por su parte, los fotógrafos y reporteros hacían su trabajo de manera desorganizada como es normal en eventos de este calibre queriéndose aproximar lo más posible a la entrada del salón principal, pero tampoco era para tanto, porque eran tan vistosos los miles de flashes de colores que terminaron combinando con la música ambiental y los bajos de los sonidos de primera y segunda llamada en el altavoz por encima de las voces de toda la gente; ya que desde sus orígenes –hasta esa única fecha- la ceremonia se había caracterizado por su poco interés en buscar los reflectores, por eso, digamos que aquella vez había más gente y movimiento que en otras épocas; propiciando justamente el ambiente necesario para la celebración de una premiación cálida de fines de invierno.

En la entrada principal, había una concentración mayor de personas; ahí se vivía un ambiente de júbilo acogedor. Porque ya solo faltaba media hora para el inicio de la ceremonia.

Y comenzó el tradicional arribo de los invitados: Unos llegaban en autos y carruajes de lujo tirados por caballos, y otros por motores o perros que por cierto parecían más lobos que perros.

La extravagancia estaba a la orden del día, incluso hubo quienes arribaron montados en avestruces rentados al zoológico local. Los jovencitos del ballet parking iban y venían de un lado a otro, sudando y tratando de no perder el control del evento y de sus propios nervios. Uno de ellos era moreno y muy pequeño pero se notaba movido y de aspecto turco así que me quede con su imagen en mi mente por cualquier cosa que se pudiese ofrecer.

Y es que todo era ir y venir, entrar y salir, una mezcla de realidades inmersiva en la cual los asistentes desfilaban por una enorme alfombra roja que conectaba a sus dimensiones con la

calle, la gente, sus mundos y la entrada al salón. Por ella desfilaron esa noche literatos de barbas pretenciosas y bien peinadas, académicos que portaban lentes de distintos colores y formas geométricas que iban desde triángulos y trapecios, hasta cilindros luminosos. La realeza no podía faltar no señor, claro que no, algunos reyes y lores también hicieron su gran arribo a bordo de automóviles clásicos, según decían algunos con más de ciento diez años de antigüedad. El rey hizo su entrada con su corona y su aspecto de anciano de más de cien años pues quería ver algo interesante. En su momento, aparecieron a la vista caminando en la alfombra algunas científicas de renombre, como por ejemplo la niña Valeria Antonieta una joven Francesa de apenas quince años que hacía cinco otoños había logrado erradicar el Alz Haimer a partir de la creación de un chip y una micro memoria insertada en la nuca a muy bajo costo.

Minutos más tarde desfilaron igual los economistas de Wall Street, algo medio ahorcados con sus frívolas corbatas rojas y sacos grises color dólar, ellos habían como llamar la atención sin perder la imagen. Protocolos. Y por suma, caminaron en esa noche varios otros invitados como las hermosas damas, jóvenes, amigos y familiares de los talentos invitados o nominados de esa noche.

Los que entraban en el salón tomaban asiento de cara al escenario en el que en algún punto de la noche, Joanne Meyer estrecharía la mano de Pierre y daría su discurso de agradecimiento; ese sería el momento clave, el que esperábamos todos con ansiedad. Ohh, casi lo olvido, para los que se lo preguntaron... Por nuestra parte mis hermanas, el viejo Piere y yo llegamos al salón a bordo de una bicicleta negra de siete metros de largo diseñada por mí para cuatro personas con una gorda canasta al frente repleta de manzanas lumínicas verdes y fluorescentes a manera de adorno simbólico y también traíamos una roca espacial de fulgor exquisito sacada a mostrar exclusivamente aquella noche aprovechando la extravagancia de la circunstancia.

Al llegar a la entrada, mis hermanas y yo nos despegamos del viejo porque nuestro boleto era de familiares y el suyo decía "Miembro de honor"; así que nosotras entramos por una puerta diferente. Aunque ya no diré más de eso, puesto que entrar en el recinto fue pan comido, nosotras entramos al venue y Pierre de noventa y siete años se quedó en la entrada esperando su turno para pasar al backstage y tomar el asiento que le habían asignado para su participación y segmento en el programa.

"Butaca número dos, justo frente al escenario"

"¿Y si me preguntan por el asiento número uno?"

Bueno, ese es propiedad de la joven escritora Joanne Meyer de tan solo treinta y dos años.

-¡Cómo es posible! Ella no hace nada más que deshonrar el concepto de escritor con su trabajo-. Se decía a sí mismo el viejo Piere y el lugar número uno todavía estaba vacío.

Mientras él tomaba su asiento número dos en primera fila de cara al pódium.

El viejo Piere pensaba y decretaba:

“Sin duda mi trabajo es un tomo muy superior comparado con el de ella, ni siquiera debería tomarme la molestia de considerarlo comparable”.

“Tienen que pagar”.

“Quizá la propia información que ofrezco en mi libro no desea ser reconocida aun, caray”

“Pero también esto es culpa de aquellos que la escogieron por sobre de mí, un insulto de tal magnitud no puede ser perdonado además la historia mermara mis pérdidas”

“No importa, les daré una lección”.

Como verán, dado su carácter, el viejo consideraba en sus pensamientos que no tenía por qué vengarse de manera anónima o cobarde, sino que debía darles a conocer cara a cara al público el origen de la desgracia que el mismo descargaría sobre todos ellos.

Pasados unos minutos, el recinto casi ya estaba lleno, el tumulto iba en aumento, las gradas y palcos del primero y segundo piso ya se encontraban abarrotadas de fanáticos, familiares y demás invitados de honor. En la planta baja, los intelectuales, personalidades y prensa ocupaban poco a poco su lugar y se saludaban o sonreían al ir entrando al recinto, mientras, desde la primera fila Piere ya contemplaba con deleite los bustos colocados alrededor del salón; de los grandes personajes de la humanidad como: Luther King, Platón, Herman Müller y O. Paz.

A lo lejos, también vio un Einstein creado en mármol, ya saben, de cuerpo completo, usando su clásico suéter y luciendo ese pelo explosivo tan característico de del doctor Albert E. en las fotografías populares. De igual manera Piere contemplaba el busto de Marie Curie de perfil y un grotesco Edgar Allan Poe cuya presencia era sin duda espectacular y hasta propicia para la ocasión. A su lado, los organizadores pusieron un busto igualmente de tamaño real dedicado a Tesla y otro a Bill Gates cuya figura fue moldeada en posición estando sentado y de piernas cruzadas en sus años de adolescencia antes de la creación de Microsoft.

El viejo Piere no podía creerlo, pues quien diría en el pasado que en años futuros se rendiría homenaje de forma tan constante y profunda a los genios del pasado.

-Solamente les falta una escultura de **Jean-Paul Sartre**-, pensó Piere burlescamente mientras giraba el cuerpo de su asiento para echar un vistazo a las multitudes de gente que iban llegando; él sabía muy bien que debía mantener su farsa y la compostura hasta justo el momento de dar inicio a su plan de venganza.

El viejo levantaba la mano y saludaba a sus amigos con una risita de relaciones públicas, por supuesto, igual les devolvía el gesto a los que le reconocían y lo saludaban inocentemente; ¡Claro!

¡Hola a ti también! , ¡Excelente verte y que ganes! También cruzo miradas con el idiota de J Carter, que se sentó dos filas atrás del viejo; quien al verle lo saludo con una de sus célebres muecas burlonas, por lo que naturalmente Piere le contesto levantando la mano amablemente un saludo y gesticulando con la boca un par de palabras insultantes en el aire que seguramente Carter no escucho por el tumulto en la sala:

-¡Me las pagaras esta noche perro!-, le decía Piere al anciano con una cara risueña y el otro todavía le asentía con la cabeza simulando cordialmente que si podía entender lo que le decía el viejo desde lejos, en fin, ambos tomaron asiento y esperaron individualmente el arranque de la premiación, envueltos cada uno en sus propios pensamientos hasta que faltaron solamente cinco minutos.

Y en eso apareció la propietaria del asiento número uno; absolutamente enérgica y muy bien peinada, caminando totalmente vital envuelta en un vestido púrpura y bolso de mano exquisito.

Joanne Meyer, caray, una mala escritora con mucha suerte, pero más que nada una mujer de familia y de una personalidad muy sincera, se hizo presente saludando inmediatamente:

-Buenas noches, le dijo en tono seco al viejo y eso fue todo. Se sentó a su lado y acto seguido saco una copia de algún libro digital y comenzó a leerla sin parar hasta llegado el momento del inicio de la ceremonia.

Pierre simplemente apretó los puños y se relajó.

Parte VI - Kick Off

La ceremonia finalmente dio arranque y el viejo Piere comenzó a dejarse llevar por esa ligereza que tiene a la hora de vivir los mejores momentos, pues el disfrutaba de los discursos, las chanzas y el vino alegremente; me acuerdo muy bien que se rio efusivamente rompiendo el silencio en la sala cuando la orquesta hizo su aparición en uno de los pisos superiores y alguien de la orquesta comenzó a tocar mal una de las sinfonías; durante el resto del concierto el viejo les movía las manos al ritmo de la batuta del director, extasiado y bebiendo fuertemente tragos de Medoc, mirando de soslayo las estatuas alrededor cada ciertos minutos. Y de hecho, ese ademan (mirar a las estatuas) se convirtió en la señal con la que el camarero asignado en aquella gala sabía cuándo debía de servirle otro trago al viejo y llevárselo hasta su asiento.

Esa noche note muy feliz a mi viejo amigo Pierre, quizás porque pensaba erróneamente que ya no le quedaba nada más que ofrecer después de esa noche. Fue divertido verlo aplaudir salvajemente para felicitar a su amigo Howard Room por su premio en reconocimiento al descubrimiento e implementación de la vacuna absoluta contra la gripe común y sus posibles y existentes sepas.

Pero bueno, aceleremos la narración y hablemos del momento en que luego de un par de botellas, el viejo Piere fue llamado al estrado:

-¡Ahora damas y caballeros demos un fuerte aplauso al hombre que presentara el último premio de esta noche!-. Anuncio Patricia Holmes, que era una reportera de moda que solo estaba ahí dirigiendo por el simple hecho de ser una bella y buena damisela de educación media superior:

-Por favor demos un fuerte aplauso al viejo autor de la Terrible Biblioteca y otros más, demos la bienvenida a ¡Piere el astronauta del vaticano!, dijo la damisela y el estallido de aplausos fue brutal, sin embargo el viejo se enojó mucho por dentro ante semejante y vagabunda introducción, pues pensaba que su carrera tenía muchísimo más que contar.

En eso la sala se quedó en silencio.

Todos le conocían muy bien y sabían en que parte de la sala estaba sentado; él era el más talentoso sin duda, el más elegante y viejo, uno de los más listos y atrevidos de la historia, un literato inspirado por mentes del pasado ahora muy inferiores a la suya; su simple nombre inspiraba respeto y conocimiento del más alto nivel. El viejo Piere había discutido con todos y siempre ganado lo que aseguraba. Comenzó a sonar el tema musical de entrada conocido por todos a nivel mundial cuando el viejo Piere camina hacia algún escenario.

El citado al pódium se levantó y la sala estalló en aplausos y albricias, aullidos de gozo, algunos presentes lanzaron flores y otros arrojaban cosas o simplemente gritaban porque él les inspiraba celebración y libertad durante el tiempo en que se apoderaba de la atención pública y de las cámaras, sabían que vendría algo bueno y que él los pondría a gritar o celebrar.

Por supuesto los comentarios entre el público no faltaron mientras el viejo se tomaba su tiempo caminando al escenario:

“El viejo Padre Piere nunca ha ganado el premio nobel”

“Sus trabajos son pilares de la literatura universal, pero por alguna razón le han negado el honor”

“Seguramente por miedo a sus aportaciones”

“Yo soy fiel partidaria de sus ideas, incluso las intencionales”

“Incluso sus cuentos infantiles son fascinantes”

Como amiga de Piere debo hacer una pausa y decir que él pensaba que aquel año se llevaría el premio porque ya habían pasado más de cincuenta años desde la publicación de su último libro sobre “Juventud y magia espacial” y todavía dicho tomo se seguía vendiendo todos los días masivamente estando incluso ya implementado en algunas escuelas a nivel mundial. Las revistas de ciencia, culto y filosofía le aplaudían en sus columnas y portadas citando sus descubrimientos como nuevo eje de múltiples disciplinas habidas y por haber.

Las personas lo seguían más que cuando lanzo su segundo Best Seller hace ya más de setenta años y por alguna razón el nobel se había vuelto un record o fetiche vital para él.

Era ilógico para los asistentes que el premio se le diera a Joane Meyer, pues con todo respeto ella era una simple escritora de ciencias experimentales y desafortunadamente la naturaleza de los trabajos del viejo Piere, aunada a su personalidad y a otras razones desconocidas, nunca se le había reconocido más allá de la forma económica por la venta de sus obras, que por cierto, no creo apropiado hablar de ellas, porque hasta la fecha y dado lo sucedido durante aquella noche, no creo prudente decir más que lo que alcancéis a leer entre líneas desde el primer párrafo de esta historia.

Parte VIII – Blah, Blah, Blah y más Blahh, para llegar a Blahhhh

Ya frente al estrado, el viejo traía en la mano derecha un pedazo de papel y en la izquierda una copa llena de ‘Grave; lucia su traje negro maravilloso y la fina corbata le hacía juego con su delgada y estirada figura, esquelética y pálida como siempre ha sido él, con expresión altanera y orgullosa de si pero muy humilde y accesible, manos cadavéricas pero calientes por las mañanas, de rostro seco, con su peinado clásico suelto de cabello blanco.

Se paró en el estrado apuntando los labios teñidos con color uva hacia el micrófono, acomodo su corbata e inmediatamente pronuncio con voz firme uno de los discursos más profundos, fugaces y legendarios que se hallan recitado en los más de doscientos años del premio; por cierto, el viejo Piere no estaba borracho como lo había estado aparentado durante toda la noche:

El discurso decía así:

“Negras noches a todas las almas cultas que se presentaron en este amplio recinto, esta noche entregaremos un premio pero antes quiero decir algo, pues verán, tratare de ser breve con este discurso usando el léxico más humilde y vago que pueda. Como saben, odio la aristocracia literaria y los estereotipos que la ponen en un pedestal inalcanzable sugiriendo que la grandeza como escritor esta solo a la mano de unos cuantos atolondrados con influencias y barato ingenio pero no más grandes que un simple texto escrito en invierno. ¿Entonces dónde queda la verdad?”

Ante tan violenta afirmación el silencio se volvió profundo, todos los presentes se miraron uno al otro, perplejos, pero el viejo inmediatamente continuó:

“La literatura es subjetiva, esta subjetividad en común está definida por la verdad, y esta radica en las cosas que te vas encontrando a lo largo del camino, es decir que la literatura será

interpretada de distintas formas dependiendo de la experiencia y cultura del lector, pues al final somos uno”

“Con la vida y su interpretación, esta dependerá totalmente del individuo y parcialmente de la suerte que tenga respecto al contexto de vida que le sea asignado por azar del mundo o mandato divino al momento de nacer; el individuo siempre tendrá la capacidad de interpretar todo aquello que se le ponga enfrente y también puede “jugar” con ello a su favor o en contra si se es torpe y no ve. Esta realidad no siempre es buena, sin embargo la justicia existe, incluso más allá de la mente.

Es preciso reconocer que hay sucesos que se manifiestan y quedan fuera de la decisión, análisis y control humano:

Por ejemplo los hechos del universo; porque durante años nos hemos preguntado por qué existen las cosas, pero, cuando nos llega la hora de ver y escuchar la respuesta esta nos resulta tan absurda, simple o grande que la descartamos y mutilamos impunemente. Nos cobijamos en fantasías, tesis e ideas mucho más inferiores por el simple hecho de satisfacer nuestra naturaleza de seguridad y placer inmediato. Es porque tienen su naturaleza en la suposición de quien postula, residiendo en una verdad absoluta que es y siempre ha estado ahí, en las librerías, en vuestras caras estancada como la realidad que va en buena marcha a pesar que la democracia calla y clama”.

Dicho esto el viejo se persigno y bebió de su copa; dando unos segundos para que el público procesara sus últimas palabras. La sala había quedado sumergida en una parálisis sepulcral, algunos estaban boquiabiertos, otros literalmente hablando, cuchicheando, pues no eran tontos, ahora todo aquello de la subjetividad y el universo estaba más claro; si la lógica de la mayoría de los asistentes era la correcta, entonces el viejo estaba haciendo una metáfora bastante fuerte en su discurso. Era inaudito, era sorprendente ver tal acto inexplicable de soberbia, estaban perplejos. La joven Meyer tenía los ojos hundidos y estaba palidecida, sin duda algo raro estaba pasando y los asistentes empezaron a darse cuenta de que algo raro se movía en medio del ambiente, como una especie de bruma o cambio en el aire se había manifestado durante el discurso, algo rondaba el salón y sumado al segmento del viejo, había hipnotizado el ambiente y a todos en el venue en donde se efectuaba la premiación.

El viejo seguía de pie en el estrado y nadie se atrevió a interrumpirle en aquel momento, además, faltaba que explicara el significado de su metáfora y discurso; así que pese a la confusión y mareo que se respiraba en el aire todos se quedaron atentos en silencio, y el viejo finalizo:

“Como saben nunca he ganado el nobel porque quizás la naturaleza de mi trabajo no es conveniente para la fundación y sus intereses, pero la luz está aquí”

“O quizá no me dan más a conocer porque en mi nación no hay fama de dar a luz gente de cierto nivel de confianza y digna de sus mercedes, seguramente es algo más allá de mi comprensión”.

“Puede que no sea tan bueno y la joven Meyer sea mucho mejor mensajera para este planeta que yo; me disculpo y a la vez les exijo que por favor brinden conmigo en virtud de la mujer frente a mí, la ganadora del premio nobel de ciencias de este año: ¡Joanne Meyer!”.

Exclamo el viejo Pierre presentando a la escritora al ritmo que todos se desbordaron de alivio y risas al ver que después de toda la cosa no se había ido más allá de un simple berrinche y sermón del viejo.

Inmediatamente la joven Joane Meyer subió al estrado riéndose de oreja a oreja trayendo algo en la mano y una vez arriba tomo la estatuilla de manos de una edecán y se acercó al viejo y le beso su acartonada mejilla entregándole frente a todos una copia de su obra más reciente haciendo el ademán con la portada de que se la daba autografiada y el viejo no pudo rechazar el gesto frente a todos, así que el simplemente lo recibió y le sonrió aguantando la rabia, en cualquier momento iba a explotar. Pero por suerte en ese instante entraron al salón decenas de meseros que en un acto insólito repartiendo varios cientos de copas con vino blanco a todos los presentes en el auditorio.

La gente de los palcos y las gradas recibieron una copa sin excepción, incluso los de la orquesta, los meseros, el staff técnico, los camarógrafos y los guardias de seguridad también entraron al salón para el brindis final. De manera que nadie se quedó afuera para el momento final del brindis, todos estaban ahí, todo sucedió en un acto insólito de alegría y alivio, como si todos estuvieran de buen humor al más alto nivel de tolerancia y felicidad:

-¡Salud!, proclamo Pierre mientras chocaba su copa aun llena de Dgrave con la de Joane Meyer; al instante los invitados en el recinto respondieron a la bendición y bebieron ansiosamente.

Por mi parte no tome gota de dicho brindis, limitándome a observar que nadie faltara de beber de una copa. Inclusive los más recatados y jóvenes.

Parte IX – Cualquiera cruza la línea

Después de pimplar ávidamente, el viejo levanto la mirada al frente y miro hacia las butacas buscándome entre la gente; finalmente encontrándome parada en medio del pasillo principal a un lado del busto de Einstein en compañía de una de mis hermanas, entonces note como el viejo Pierre me hizo la señal esperada frunciendo su ceja. A esas alturas del show mis hermanas y yo ya no íbamos vestidas de gala, sino que ya nos habíamos vuelto a poner al viejo batón gris y polvoriento de siempre, que por cierto son muy cómodos para las mujeres de mi oficio:

-¡Silencio, nadie se mueva!-, grite en medio de las albricias de la gente.

Al instante todos en el recinto se quedaron paralizados como gárgolas ante mis palabras mágicas.



-Ya están hechizados padre, no se van a mover y tampoco pueden hablar ni ver o escuchar-, le dije orgullosamente. -Puedes empezar con tu venganza... ¿Raf, Nag, en donde están hermanas?-, grite buscándolas para que se unieran a nosotros e inmediatamente salieron de entre los miembros de la orquesta, cada una portando un instrumento. Mis tres hermanas y yo conocíamos a detalle el plan del viejo, pero ya una vez viéndolo en ejecución nos pudimos dar cuenta de que nuestras visiones se habían quedado bastante cortas:

Los más de mil invitados estaban de pie totalmente petrificados de sus sentidos y con las copas en la mano, algunos solamente movían los ojos de un lado al otro pero obviamente no veían nada, mis palabras también los habían cegado, la bebida los envolvió tanto que algunos se desmayaron quedando parados solo con la cabeza y brazos colgando, fue algo que nunca antes había visto u practicado con tanta potencia, tampoco nadie podía abrir la boca, solamente gesticulaban con los labios sellados, lanzaban berreos poco audibles pero atroces, las lágrimas rodaban por las mejillas de los parientes y demás presentes.

Habíamos planeado inmovilizarlos a todos así para que Piere pudiese vengarse personalmente de sus críticos y de paso darle una lección a Meyer, de una manera en que todo quedase entre Piere, la rubia Meyer, el gordo Carter, la vieja Julia Novel y el ególatra de Von Gastel.

Permítanme proseguir la historia explicando cómo es que dejamos a los invitados en aquel estado de horror paralizante.

El hechizo que tenían encima los invitados nació cuando mis hermanas Raf y Nag se disfrazaron de jovencitas infiltrándose en la orquesta y mientras todos los demás músicos seguían la batuta del director ellas tocaban calmadamente una tonada con la cual los fueron relajando a todos entre cada pieza desde el inicio de la ceremonia hasta el momento del brindis.

¡Ahí! y también cortamos la señal del satélite y de las transmisiones, eso fue sencillo de hacer.

Respecto al brindis debo decir que una noche anterior a la ceremonia nosotros contaminamos las copas de la gala con un lavado de un tónico que los dejaría ciegos, mudos y sordos temporalmente a todos los que bebiesen contenido de ellas, bueno, con excepción de a los cinco en cuestión, obviamente, refiriéndome a Carter, Julia. N, Von Gastel y Joanne Meyer, pues ellos estaban hechizados para poder verlo y escucharlo todo obedeciendo contra su voluntad cualquier orden que Piere les dijese durante los siguientes veinte minutos, hechicería básica para los que nos portamos bien a lo largo de nuestras vidas.

Pero bueno, déjenme terminar de contar lo que sucedió luego de que paralizamos a todos:

El viejo Piere se bajó del estrado y se posiciono en medio de todos.

-Vengan aquí-, grito el viejo llamando a los cinco por su nombre y señalándoles con el dedo, -Carter, Julia, Von Gastel, Joanne Meyer, ¡Andando-, Les dijo Piere ahora con una nueva voz juvenil que salía de su pecho muy estentórea y al escuchar esa voz del viejo muchas de las gárgolas en el venue se desmayaron o se desmoronaron. Inmediatamente los que fueron llamados caminaron hacia él atravesando filas y pasillos empujando los cuerpos encantados de los asistentes hasta posicionarse frente al viejo escritor.

Así fue como Piere empezó su justicia, primero mirando a Meyer de una forma muy peculiar, observándola frente a frente a los ojos y luego saco de su bolso derecho de su saco la piedra brillante que traíamos en la bicicleta como adorno y con ella le toco el brazo a Meyer haciendo rápidamente lo mismo con los otros cuatro y lo que sucedió fue increíble:

Julia Nobel, Joane Meyer, Von Gastel y J Carter se elevaron del suelo, apenas unos veinte centímetros, porque el viejo les había hecho inmunes a la gravedad.

Les dijo, -Antes de volver a todos a la normalidad y decirles que todos fuimos víctimas de un suceso rarísimo aquí esta noche, déjenme decirles que ustedes cuatro van a flotar y nunca tocar el piso hasta que hayan cumplido con su penitencia y cumplido con su lección, serán de ahora en adelante mis alumnos si es que quieren aprender a dejar de flotar-. Eso les dijo.

El viejo le pidió a los cuatro que se arrodillaran recitando unas frases y les quito el hechizo para que hablaran y se calmaran.

Inmediatamente los presentes fueron perdiendo los efectos del hechizo en las copas y cayeron al suelo llorando, bañados en sudor y confundidos al borde del estupor, varias decenas cayeron de los pisos superiores estrellándose. Algunos no podían creer lo que veían.

Cuatro adultos flotando y hechos un desastre.

Mis hermanas rápidamente se esfumaron y yo me oculté por ahí, sabía que la vendetta había sido un éxito y que ahora todo dependía del silencio del viejo y los cuatro que levitaban al borde del shock psicológico, pero seguían ahí esperando a ser ayudados, apenas los bajaban al suelo ellos volvían a flotar, además el viejo Piere les comenzó a decir que era inútil y que los cuatro en cuestión tenían que ser sometidos a un proceso de educación mágica sobre la luz. Les alegaba que el evento había sido víctima de un rapto de carácter en beneficio universal y el viejo actuaba como si también hubiese estado hechizado.

Esa noche todos fueron recuperando sus realidades individuales poco a poco, se llevaron a emergencias a la gran mayoría y los que flotaban se hicieron muy populares por un tiempo siendo acosados por mucha prensa y acosadores de todo tipo que querían saber si era verdad que existían humanos capaces de flotar naturalmente.

En fin, ellos desaparecieron del ojo público por un tiempo noche hasta que pasados varios meses de estudios y conjeturas acerca del escándalo, finalmente se hizo público en los medios de comunicación que el viejo Piere había podido ayudar a J. Carter a recuperarse y dejar de flotar luego de un curso riguroso de filosofía y religión cuyas enseñanzas pensaba tomar próximamente también la vieja Julia Nobel y el resto de los humanos flotantes para recuperar su normalidad la cual recuperaron cinco años después.

Finalmente el viejo Piere fue nominado y premiado con el premio nobel años más tarde por sus aportaciones en el campo de la filosofía, la paz y la ciencia pues según el discurso de Joane

Meyer durante la noche en que le entrego el premio al viejo, la lección que nos deja el viejo Piere es que entre la obscuridad y la luz existe la esperanza y la fe.

De mi parte me fui al norte con mis hermanas en donde decidí escribir esta anécdota.

FIN

Escrito por fausta, amiga y personalidad interna de Lir el vampiro.

COMENTARIO FINAL DEL AUTOR

Por mi parte es todo, no tengo más que contar por ahora, en este libro hay una buena historia para contar a los amigos, a los hijos, a los amantes y a cualquier persona despierta.

Mi historia es así, me fascina ser yo.

Espero próximamente poder alimentar aún más los fuegos de su curiosidad.

Esta no es una despedida, porque sé que nos volveremos a ver.

I.R.Lir

